

CÓMO CONOCER A UN PROFETA

1. EL PROFETA COMO INTÉRPRETE

1.1. Es el punto de comunión entre Dios y los hombres

- 1.1.1. Lo fundamental del profeta estriba en ser 'intérprete' a través de su palabra humana
- 1.1.2. Además de ser un 'llamado', y 'enviado' debía traducir en lenguaje dúctil la insondable voluntad de su Señor, detectada en los acontecimientos trágicos o banales
- 1.1.3. Esta función le arranca de lo que le es privativo para constituirlo mensajero, es decir, hombre de Dios y servidor de sus hermanos
- 1.1.4. Algo excepcional y comprometido, ante lo cual el oyente debe cuestionarse, dada la polivalencia de los hechos ¿Esa palabra del profeta coincide con la voluntad de Dios?

2. REDIBILIDAD DEL PROFETA

2.1. Afecta tanto al profeta como a su palabra

- 2.1.1. La duda de credibilidad solía convertirse en objeto de burla, marginación, persecución e incluso muerte (Sof 1, 12; Sal 10, 4.10; Jer 12, 4; 5, 12): 'Dios no hace ni bien ni mal', 'no está', 'tiene el rostro tapado', 'no ve nuestros caminos', 'no queremos nada de Él'
- 2.1.2. Esta resistencia y rechazo obliga al profeta a una profunda autocrítica que raya, en ocasiones, la frontera de una profunda crisis personal, llegando a dudar de sí mismo e incluso de Dios
- 2.1.3. La vocación aflora en esos momentos con nueva pujanza. El profeta la ofrece como testimonio de veracidad
- 2.1.4. Pero para su público no siempre tiene la misma fuerza que para él. Sobre todo cuando, frente a él, se alza otro hombre que, con el mismo título de 'profeta', proclama lo contrario. ¿Quién de los dos es profeta de verdad? ¿Quién de los dos confunde la palabra de Dios con la suya? ¿Quién es auténtico y quién inauténtico?

2.2. En el Antiguo Testamento nunca se dice que un profeta sea verdadero y el otro falso, sino auténtico o inauténtico. Ambos son 'Profetas'

- 2.2.1. Tanto al que lo es como al que pretende serlo se le llama profeta
- 2.2.2. Sólo la versión alejandrina utilizó el término 'seudo-profeta', aunque luego le faltó congruencia en su uso
- 2.2.3. La razón estriba en que ambos calificativos pueden coincidir en la misma persona, si bien en momentos circunstanciales distintos

2.2.4. Además, el problema de la veracidad o falsedad no se da sólo en el profeta, también en los destinatarios, según respondan a la exigencia de la palabra profética o la tergiversan según su voluntad

2.2.5. El juicio profético es la espada de dos filos que separa a ambos

3. ENFRENTAMIENTOS PROFÉTICOS

3.1. En el Antiguo Testamento

3.1.1. Se narran testimonios claros de esta conflictividad profética en:

3.1.1.1. Relatos de enfrentamiento entre profetas

3.1.1.2. Denuncias proféticas de la falsa profecía

3.1.2. Veamos algunos criterios para discernir el grano de la paja

3.2. Entre profetas

3.2.1. El enfrentamiento entre profetas aparece evidente cuando éstos hablan en nombre de otros dioses. Si los susodichos dioses **'no-son'**, como fue el caso de los profetas de Baal (1 Re 18, 20-40) los profetas que los representan tampoco 'son'

3.2.2. Lo mismo sucede con los adivinos, nigromantes y profetas de la religión cananea, denunciados por **Deuteronomio** (Dt 13; 18, 9s.)

3.2.3. Miqueas y Sedecías

3.2.3.1. Dentro del ámbito de la religión de Israel, a mediados del s. VIII aC, se cuenta el enfrentamiento entre **Miqueas**, que reprueba la guerra, y **Sedecías**, jefe de los profetas cortesanos, que la aconseja (1 Re 22)

3.2.3.2. **Miqueas** es abofeteado y encarcelado. La batalla fracasa. El rey muere. La veracidad profética queda demostrada y **Miqueas** fue puesto en libertad

3.2.3.3. Pero ¿Era siempre así de sencillo? Los profetas cortesanos gozaban del respaldo real y del pueblo. Les avalaban e **Gad** y **Natán**, profetas en la corte de **David**

3.2.3.4. Hacía falta discernimiento. Mientras los auténticos estaban por encima del rey, anunciándole desgracias y denunciando crímenes, los cortesanos eran la voz de su amo

3.2.3.5. No sin razón se llamaban 'profetas del rey' en vez de **'Profetas del Señor?'**; y el lugar santo era la Casa real y no **'Templo del Altísimo'**

3.2.3.6. De los profetas inauténticos había dicho **Eliseo** a **Jorán** hacía unos de cien años antes: **"¿Qué tenemos que ver tú y yo? ¡Acude a los profetas de tu padre o a los de tu madre!"** (2 Re 3, 13)

3.2.3.7. **Miqueas** se sabía poseedor del verdadero Espíritu, pero fue incapaz de demostrarlo. Por eso espera que sean los hechos concretos quienes respondan por él

3.2.3.8. Incluso los acontecimientos sólo serán elocuentes para quienes sepan encontrarse con Dios en ellos

3.2.3.9. De ahí que la falsedad de la profecía **no sólo** radica en quien la pronuncia, **sino** también en quien la provoca: cuando pretende escuchar no lo que Dios quiere, **sino** lo que a él le interesa

3.2.4. Amós y Amasías

3.2.4.1. Nuevo caso de enfrentamiento ante el **santuario de Bétel**, allá por el **a. 750 aC** (Am 7, 10-15)

3.2.4.2. Se trataba de un **profeta** y un **sacerdote**

3.2.4.3. Al Templo se le define como 'santuario del rey', 'casa del reino'

3.2.4.4. El sacerdote es funcionario real y el profeta es un extraño advenedizo

3.2.4.5. El sacerdote no se orienta a Dios ni por su cargo

3.2.4.6. Defiende los intereses reales, **no el lugar**, antiguo santuario cananeo dedicado al Señor y convertido en casa real

3.2.4.7. Denuncia las ofensas al rey y a la nación, **no** al pueblo

3.2.4.8. **Amós** es acusado de conspirador en los momentos de mayor esplendor de la historia del Reino Norte y de injusticia social

3.2.4.9. **Amasías** ve en él un 'nabí' que viene a ganarse el cocido profetizando, como los antiguos 'Nebiim'

3.2.4.10. **Amós** rompe criterios. Él **no** es profeta ni hijo de profeta. Es el **NO** más rotundo al profesionalismo profético

3.2.4.11. **No apela** al título de profeta, que considera equívoco, **ni** al estatuto de los mismos **ni** a los beneficios

3.2.4.12. Su fuerza está en la 'llamada' y urgencia de la **Palabra** cual rugido de león

3.2.4.13. Su enfrentamiento trasciende a **Amasías**, alcanza al profetismo institucionalizado y manipulado por interés creados

3.2.5. Jeremías y Ananías

3.2.5.1. Es uno de los enfrentamientos más típicos (Jer 27)

3.2.5.2. Se produjo siglo y medio más tarde que el habido entre Amós y Amasías, hacia el **a. 594 aC**

3.2.5.3. Los pequeños reinos de **Moab**, **Amón**, **Tiro** y **Sidón** se habían confabulado contra el potente imperio babilónico. **Judá** duda en sumarse

3.2.5.4. **Jeremías** lo desaconseja, sirviéndose del mimo de ponerse un yugo al cuello

3.2.5.5. **Ananías** lo rompe aconsejando la coalición

3.2.5.6. **Jeremías** se cuelga otro yugo, esta vez de hierro, y sentencia: **Ananías** es un impostor

3.2.5.7. ¿Cómo creer a Jeremías cuando **Ananías** tiene a su favor la elección divina de Sión y la promesa de la dinastía davídica?

- 3.2.5.8. Y además las palabra de **Isaías**, garantizando la *inviolabilidad* de **Jerusalén**, justo cuando la ciudad estaba cercada por los asirios (a. 701) y su profecía del **Emmanuel**
- 3.2.5.9. **Jeremías** **no** lo ignora, pero lo interpreta a la luz del presente, **no** como los profetas cortesanos, sacando conclusiones del pasado
- 3.2.5.10. El fracaso de **Ananías** será una llamada a la conversión
- 3.2.5.11. **No** es casuista. Es el profeta que comunica la voluntad presente del Señor
- 3.2.5.12. Pero ¿Cómo convencer a su pueblo? ¿Cómo podía el pueblo entrar en esa profundidad? Más aún ¿Podía la conversión haber cambiado los acontecimientos de la historia, cuando de hecho fueron así
- 3.2.5.13. Sólo desde el riesgo de la **fe** el oyente puede discernir al profeta auténtico, a aquel que le invita a la conversión y al encuentro con Dios en los acontecimientos, de aquellos que anuncian os que desean oír. Estos ejemplos y el de **Jeremías y Semeias** (Jer 29, 4 s.; 2 Re 24, 17) dejan vislumbrar algunas de las dificultades
- 3.3. Denuncias de la profecía inauténtica**
- 3.3.1. Están diseminadas por casi todos los libros proféticos, sin hacer distinción de gravedad
- 3.3.2. Las más importantes están en **Miqueas, Jeremías y Ezequiel** (Is 9, 14; 28, 7-13; Os 4, 6; Lam 2, 14; Zac 13, 3-6)
- 3.3.3. En **Miqueas** hay una denuncia, una sentencia y una contraposición entre profeta y profeta (Miq 3,5-8)
- 3.3.4. En **Jeremías** se concentran múltiples denuncias realizadas en distintos momentos (Jer 23)
- 3.3.5. En **Ezequiel** sucede lo mismo (Ez 13)
- 3.3.6. El fallo de profetas denunciados (Miq 3, 5.11; Jer 6, 13; 23,11.14; Is 28, 7
1. Buscan su propio provecho
 2. El origen de la palabra está sueños, delirios o deseos humanos
 3. Dicha palabra está robada a otros profetas (Jer 23, 25s; 14, 14; 23, 16; Ez 13, 3; Lam 2, 13; Jer 23, 30)
 4. Parecen profetas de Baal por la teología que subyace en su mensaje (Jer 2, 8; 23, 13.27)
 5. profetizan lo que su auditorio quiere escuchar (Jer 5, 31; Ez 13, 19; Is 30, 10s.)
 6. Garantizan la paz con seguridades dogmáticas, institucionales y nacionales
- 3.3.7. Los **profetas auténticos** hacen sus denuncias con radicalismo, pero **sin ser dogmáticos**, pues saben que sólo tomando conciencia del mal es como puede curarse (Miq 3, 5.11; Jer 4, 9; 6, 14; 14, 13; 23, 17; Ex 13, 10.12)
- 3.3.8. Ocultando el mal **no** hay diagnóstico **ni** curación (Ez 13, 5.22; 22, 28-31)

3.3.9. Raíz de la falsedad profética

- 3.3.9.1. Está en la **ausencia de llamada** y en la consiguiente no intimidad con Dios
- 3.3.9.2. Su palabra procede de sí, **no** de **Dios** (Jer 14, 14; 23, 21 s; 23, 32; Ez 13, 6)
- 3.3.9.3. El fruto de estos profetas denunciados es el desencanto, el juicio de **Dios** (Miq 3, 6; Jer 4, 9; 14, 15; Ez 13, 9.23; 14, 9s.; Zac 13, 2-6)
- 3.3.9.4. Estas pinceladas de lenguaje acre y despiadado, casi dramático, hechas en el calor de la polémica, parecen una mordaz caricatura del profeta
- 3.3.9.5. Quienes las hacen son los profetas reconocidos por la historia como verdaderos mensajeros de la Palabra; en su día también ellos fueron cuestionados por otros profetas, a los que tuvieron que desenmascarar, incluso con el riesgo de su seguridad personal y hasta de su vida
- 3.3.9.6. Cuando el pueblo les escuchaba, rechazando al profeta auténtico, se estaba desacreditando a sí mismo (Jer 18, 18; Miq 2, 11)
- 3.3.9.7. De ahí que el pueblo tuviera tanta o más culpa que el profeta, al darle su respaldo, movido más por el interés personal que por la verdadera actitud de 'pueblo de Dios' (Zac 13, 2s.)
- 3.3.9.8. Estos profetas no tenían por qué ser embusteros o falso su mensaje, habría que llamarlos in-auténticos, al carecer de vocación.

3.4. Criterios de discernimiento

- 3.4.1. Todo lo expuesto era demasiado duro y arriesgado para el pueblo sencillo que debía optar por un profeta u otro
- 3.4.2. ¿Qué criterios objetivos podían ayudarles en tan difícil discernimiento? En pleno período profético se ofrecieron algunos, aunque insuficientes
- 3.4.3. Ser profeta de Yahvé
 - 3.4.3.1. Pero justo eso es lo que se quiere saber
 - 3.4.3.2. Por supuesto, hay que repudiar a aquellos profetas que hablen en nombre de otros dioses. Imposible ser profeta de lo que **no-es**. Sólo se es profeta del **YO SOY** (Dt 13, 2-5; 18, 20)
- 3.4.4. Que se cumpla lo que profetiza
 - 3.4.4.1. El cumplimiento de la Palabra (Dt 18, 21s; Jer 28, 8s.) también sirve para el Nuevo Testamento (Mt 7, 15)
 - 3.4.4.2. El **Deuteronomio** lo expresa de modo negativo, diciendo a quién no hay que obedecer
 - 3.4.4.3. **Jeremías** lo hace de modo positivo, hay que escuchar siempre a quien anuncia el 'juicio'. Es el futuro quien debe juzgar el presente, como éste lo hace del pasado
 - 3.4.4.4. El **Canon** no es sino el juicio definitivo y aprobatorio de los profetas que la historia reconoció como tales

- 3.4.4.5. Ello implica la convicción de que es Dios el único quien lleva adelante la historia y que esto no lo hace sin anunciárselo a sus siervos los profetas
- 3.4.4.6. El cumplimiento será necesario para los que anuncian paz.
- 3.4.4.7. Equivale a decir que la historia es presentada como la verificación de la eficacia de la **Palabra de Dios** y que como tal hay que interpretarla
- 3.4.4.8. Esto es cierto, pero **no** muy objetivo, en sentido estricto, puesto que presupone la fe y el compromiso en la Alianza
- 3.4.4.9. Se sabe que **Ananías** murió por *causas naturales*. Su presentación como signo supone la interpretación profética
- 3.4.4.10. El aspecto de **predecir** no es precisamente lo que más define al profeta, ya que su palabra puede cumplirse o no, pues Dios es siempre libre y no utilizable por hombre alguno
- 3.4.4.11. Si la predicción se cumple es sólo porque Dios quiere legitimar a Su profeta, sobre todo cuando la predicción es puntual, de lo contrario puede ser simple cálculo humano o el azar. Este criterio, pues, no es definitivo
- 3.4.5. Criterios más importantes**
- 3.4.5.1. Son aquellos que tipifican a los profetas de una lado u otro según el modo de actuar y el enmarque social en que se encuentren
- 1º El Espíritu frente a palabras
- 2º Revelación frente a los sueños
- 3º Carisma frente a profesionalismos.
- 3.4.5.2. La **fuerza del Espíritu**, y **no** la verborrea humana, es la nota característica del profeta auténtico, lo que les independizó de los movimientos extáticos y de las funciones cúllicas
- 3.4.5.3. Lo mismo sucedió con **la Revelación** frente al uso de los sueños o éxtasis como medio de comunicación divina. **Moisés** será el hombre que habló con Dios '*cara a cara*', muy consciente de lo sucedía. Los grandes profetas se colocaron en esta misma línea
- 3.4.5.4. Mucho más sintomático fue el **carisma** que llevó a los genuinos profetas hasta el desprecio de la profesionalidad. Sin embargo, palabra, sueños y profesionalidad **nunca** fueron excluidos del todo como medios o situaciones para comunicarse Dios con el hombre
- 3.4.5.5. Cuando se dan los 3 en un mismo personaje es garantía de veracidad
- 3.4.6. Criterios morales**
- 3.4.6.1. Un paso más en la identificación profética nos lo dan los criterios procedentes de la conducta, frutos y personalidad del profeta
- 3.4.6.2. **La comunión con Dios** puede uno de ellos, aunque no necesario. Quien vive habitualmente violando la Alianza, es decir, al margen de Dios, no puede ofrecer credibilidad de que habla en Su nombre

- 3.4.6.3. Lo que no quiere decir que los profetas sean siempre y en todos los aspectos modelos de santidad ni que los inauténticos, piénsese en Ananías, sean menospreciables por su conducta o convicciones
- 3.4.6.4. **Los frutos** de la profecía sólo constituyen criterio válido desde el prisma de la fe, como ya se ha indicado. Otra cosa es cuando dichos frutos son negativos: no concienciar al pueblo, no llamarlo a la conversión, dar falsas seguridades, drogarles halagando sus oídos... en una palabra, no trabajar en la construcción del Pueblo de la Alianza. En este caso es evidente la inautenticidad de la profecía.
- 3.4.6.5. **La personalidad del profeta** es el más diacrítico
- * Frente a la seguridad, riesgo y compromiso de los auténticos profetas están aquellos que se dejan llevar por un entusiasmo ciego, como los Nebiim; los profesionales y cortesanos, que se convierten en la voz de su amo
 - * Los que ejercitan el profetizar como un modus vivendi
 - * Quienes lo ejercen desde la casuística, sin una seria y comprometida autocrítica suya y del pueblo sobre la vida de la Alianza en la unidad
 - * Son, sin duda, estos rasgos de la personalidad los que mejor biseccionan la auténtica profecía del mercantilismo humano.
- 3.4.7. **Criterios dogmáticos**
- 3.4.7.1. Son los más significativos para diferenciar a los profetas
- 3.4.7.2. El depósito doctrinal de la comunicación divina a lo largo de la historia constituye la **Tradición sagrada**, tanto en su credo como en sus expresiones jurídicas y litúrgicas
- 3.4.7.3. Encarnada en la comunidad, es esta quien la conserva con todo el valor del pasado, haciéndola vida en el presente y potenciándola hacia el futuro
- 3.4.7.4. El núcleo de la Tradición lo constituyen las promesas, que tuvieron su parcial realización en las gestas del pasado y que eran presencializadas en el culto como realización vital en aquel momento
- 3.4.7.5. Eran promesas dinámicas, orientadas a la liberación definitiva. Los profetas y el pueblo eran conscientes de ello
- 3.4.7.6. La diferencia radical está en que los inauténticos se instalaban en una cómoda y segura posesión, egocéntrica y cerrada, inamovible y parasitaria; los genuinos altavoces de Dios hacen de ella la historia dinámica de la liberación en cada momento concreto.
- 3.4.7.7. El genuino profeta valora como nadie la Tradición sagrada, sintiéndose un eslabón de la cadena que la constituye. Como el padre de familia del Evangelio sabe discernir lo nuevo de lo viejo, purificar el oro de la escoria tradiciones, normas y ritos interesados

- 3.4.7.8. El genuino profeta denuncia esos cascarones vacíos que impiden al hombre encontrarse con el verdadero alimento
- * Tener por incondicional el Éxodo y la Elección (Am 9, 7)
 - * Interpretar a su bola el 'Día del Señor (Am 5, 18)
 - * Poner una confianza supersticiosa en las instituciones: tales como el rey, sacerdocio, sabios, profetas, Ley, Sión y Templo (Os 7, 3s.; Jer 18, 18; 8, 8; Am 6, 1; Jer 7, 4; Ez 11, 22s.).
 - * Hacerse objeto de denuncia: garantizado salud y bendición por ser el pueblo elegido (Os 6, 1-3; paz y prosperidad de la nación (Jer 14, 13); seguridad alegre en la Tierra Prometida y poseída (Miq 2, 4) y el orgullo en una historia sagrada hecha de infidelidad (Ez 16; 20; 23)
- 3.4.7.9. El profeta no enviado aunque se fundamenta en la Tradición, y da la impresión de que con más fuerza que el auténtico, pero lo hace sin Revelación, de modo mecánico e iterativo, sin cuestionarse las exigencias que plantea en su momento
- 3.4.7.10. Lo que dice no es falso, pero si inane e incapaz de revitalizar. Produce inseguridad, engaño y muerte
- 3.4.7.11. Y el pueblo, que prefiere la seguridad al riesgo, la comodidad al esfuerzo, lo exterior a lo interior, les sigue gustoso haciéndose cómplice de una justificación exterior, cúllica y legal, es decir, vacía
- 3.4.8. El carisma
- 3.4.8.1. Es un criterio tan decisivo como misterioso y grave
- 3.4.8.2. Todos pretenden poseerlo. Todos parecen estar movidos por una fuerza interior que les orienta en favor del pueblo. Pero ¿Lo estaban de verdad
- 3.4.8.3. Es la pregunta del millón. Atañe al profeta y al pueblo. Y el discernimiento es un don de Dios apetecible y suplicable
- 3.4.8.4. Los profetas que la historia reconoció como auténticos se legitimaron ofreciendo, en la mayoría de los casos, el relato vivo de su vocación
- 3.4.8.5. Vocación que no es buscada ni querida, pero transformante de su vida y quehacer habitual
- 3.4.8.6. Es ella la que le obliga a transmitir lo recibido en la comunicación con Dios y dentro de la dinámica de la Tradición
- 3.4.8.7. Cuando esta Palabra falta, el profeta calla y se va (Jer 28, 11). Es sincero. Sólo cuando vuelva a recibir la Palabra volverá a comunicarla.
- 3.4.8.8. Los profetas, que la historia denunció inauténticos carecen de relato vocacional
- 3.4.8.9. Es normal. Ya se les había juzgado en el momento de hablar de ellos o en su provecho. Lo que no obsta para que se ponga en boca de los auténticos palabras de condena por su falta de vocación

3.4.8.10. La fuerza vocacional que animaba a los auténticos debería haberse impuesto a los oyentes con la misma fuerza que al Profeta. Pero no.

3.4.8.11. Los destinatarios deberían haber tomado postura ante el misterio. El único camino posible era insertarse en la dinámica de la intercomuni3n con Dios, desde donde la elecci3n no admite dudas

4. RESUMEN

4.1. Al llegar a este momento quiz3s sigamos pregunt3ndonos lo mismo que al principio ¿C3mo distinguir a un profeta aut3ntico del que no lo es?

4.1.1. Los criterios expuestos son insuficiente uno a uno. Tomados en su conjunto, producen una garant3a casi total de discernimiento, Deb3an correr el riesgo de la fe

4.1.2. Tampoco a nosotros se nos exime de este riesgo cuando, con ojos limpios, no pretendemos tener seguridades sino que, desde la intimidad con Dios, buscamos la liberaci3n integral del hombre sobre la base de **La Tradici3n** y del **Sensus fidei** del Nuevo Pueblo de Dios, **la Iglesia**

5. ECLIPSE DEL PROFETISMO

5.1. ¿Cu3l fue el final del profetismo?

5.1.1. Un eclipse total; el silencio de Dios. Justo lo contrario al final feliz con que soñaban

5.1.2. Dada la gran personalidad de estos hombres podr3a pensarse en lo mejor

5.1.3. Pues no; la historia es maestra de lo contrario. Casi siempre la instituci3n termina ahogando el carisma

5.1.4. Es af3n in3til querer salvar la piel cuando algo tumoral mina los 3rganos vitales

5.1.5. Pretensi3n banal lamentarse del pasado, que ya no existe In3til hacer proyectos de futuro, que no est3 en nuestras manos. A vino Nuevo, odres Nuevos; pero tengamos primero el vino, de lo contrario de nada sirven los odres

5.2. No nos fastidies, Profeta

5.2.1. Decir la verdad, lo que se dice cantar las 40, duele. La denuncia escuece. La honradez molesta. El bueno estorba

5.2.2. **Jes3s** asegur3: **"S3lo en su tierra, entre sus parientes y en su casa, desprecian a un profeta"** (Mc 6,4)

5.2.3. Esta fue la constataci3n f3ctica en su propia persona del fracaso permanente de los profetas b3blicos

5.2.4. Hab3a que reducir al silencio a aquellos hombres sinceros, culp3ndolos de derrotistas y p3jaros de mal ag3ero. El recuerdo de lo que hicieron con aquellos hombres es aleccionador

- 5.2.4.1. Amós: *“Había suscitado profetas entre vuestros hijos, y nazireos entre vuestros jóvenes. ¿No es así, hijos de Israel? -Oráculo del Señor. ¹²Pero vosotros hicisteis beber vino a los nazireos, y ordenasteis a los profetas”* (2, 11-12)
- 5.2.4.2. Isaías: *“Dicen a los videntes: ‘No veáis’; y a los que tienen visiones: ‘Evitad visiones verdaderas, decidnos cosas halagüeñas, profetizad ilusiones; ¹⁴apartaos del camino, desviaos de la senda, quitad de vuestra vista al Santo de Israel* (30, 10-11)
- 5.2.4.3. Jeremías: *“Te hablé cuando vivías tranquila, y dijiste: ‘No quiero oírte’. ¿Tu típica conducta desde joven: nunca escuchabas mis palabras!”* (Jer 22, 21; 2, 25-32; 6, 16-17)
- 5.2.5. En otras ocasiones el pueblo se niega a ver la verdad que les señalan los profetas, no quieren dar crédito a sus enseñanzas sobre la acción de Dios en la historia
- 5.2.5.1. Isaías: *“De los que dicen: ‘Que se dé prisa, que apresure su obra para que la veamos, que se aproxime y se cumpla el plan del Santo de Israel para que lo sepamos”* (5, 19; 28, 9-10)
- 5.2.5.2. Ezequiel: *“Hijo de hombre: ¿qué significa ese proverbio que decís en la tierra de Israel: Se alargan los días y ninguna visión se cumple?”* (Ez 12, 22-25; 2,3-7; 4, 11; 21, 5)
“Hijo de hombre, la casa de Israel anda diciendo: Las visiones de este van para largo. A largo plazo profetiza” (Ez 12, 26-28)
- 5.2.6. De Jesús dijeron lo mismo los suyos. Incluso quienes le reconocieron por profeta en un determinado momento no dudaron en ignorarlo, negarlo o traicionarlo en otro
- 5.2.7. De sus discípulos -profetas- decían el día de Pentecostés: *“Están bebidos”* (Hch 2,3)
- 5.2.8. Pablo, al decir *“No apaguéis el Espíritu”* (1 Tes 5, 19) hacen suponer que ni en la primera comunidad cristiana los profetas fueron bien vistos ¿Cuál será la consecuencia?
- 5.3. **Ocaso del carisma**
- 5.3.1. El pueblo judío prefirió la seguridad cültica y legal al riesgo del carisma profético
- 5.3.2. Hasta el extremo de que los tentáculos legales llegaron a asfixiar la vida divina que fluía del carisma
- 5.3.3. El salmista exclama desesperanzado: *“Ya no vemos nuestros signos, / ni hay profeta: nadie entre nosotros sabe hasta cuándo”* (Sal 74, 9)
- 5.3.4. Después que el profeta desapareció se le echaron de menos

- 5.3.4.1. **Isaías III** sentía la nostalgia de aquel tiempo en que Dios comunicaba a ciertos hombres *“su Espíritu”* (63, 11)
- 5.3.4.2. **Los macabeos reconocen**, durante su revolución anti-helénica, que la solución de los problemas insolubles está en la palabra de los profetas que no tienen (1 Mac 4, 46; 9, 27; 14, 41)
- 5.3.5. ¿Cuál fue la **razón de este final** profético
- 5.3.5.1. La autosuficiencia del hombre, que le llevó a prescindir de Dios
- 5.3.5.2. En vez de culparse a sí mismo, prefirió culpar a los profetas, convirtiéndolos en símbolos del fracaso histórico del pueblo.
- 5.3.5.3. Suprimirlos era imposible, pues eran emblema de salvación nacional. Lo mejor, ignorarlos
- 5.3.5.4. Los mismos profetas no esperaron demasiado reconocimiento
- 5.3.5.5. **Isaías**, ante su propio fracaso, tuvo que encajarlo como algo connatural a su propia predicación: más allá de él, a través de él y gracias a él es como Dios realizará su obra (Is 6, 8-13)
- 5.3.5.6. **Jeremía** tuvo la misma experiencia (12 y 37, 18)
- 5.3.5.7. En **Ezequiel** llama la atención el estilo provocativo con que se dirige a su auditorio recalcitrante, llegando a decir que le importa un bledo que le escuchen o no; lo que cuenta es que él hable y que el pueblo vea que *“hay un profeta en medio de ellos”* (2, 5))
- 5.3.6. **El hecho más grave** debió ser la no-realización de un aspecto crucial en el mensaje profético, la salvación que no llegaba
- 5.3.7. Se habían cumplido las profecías de desgracia. Samaria y Jerusalén habían sido destruidas, el pueblo desterrado, Israel y Judá desolados. Era un signo de veracidad indiscutible y motivo de múltiples simpatizantes
- 5.3.8. Pero no era menos verdad que la salvación anunciada no terminaba de llegar, provocando desalientos, burlas y hasta desprecios hacia sus promotores
- 5.3.9. Durante el destierro babilónico debió llegar este desaliento y menosprecio por los profetas al máximo (Ez 18, 2.25.29.31.32; 37, 11; Is 40, 27; 49, 14; Sal 137)
- 5.3.10. ¿No era todo aquello la utopía barata de unos soñadores fracasados? Así seguían pensando en tiempo de **Zacarías** (Zac 1, 11-12)
- 5.3.11. Por si fuera poco, saltó a primer plano la figura del técnico en la **Palabra de Dios**, el sacerdote escriba al estilo de **Esdras** y del sabio proverbial (Prov 1-9)
- 5.3.12. Ya no se necesitaban profetas, surgidos de incógnito -vocacionales-, ellos eran los auténticos intérpretes de la **Palabra de Dios**. A Dios se le encontraba en la meditación de la **Ley** y en su cumplimiento (Sal 1, 19)
- 5.3.13. Fueron los sucedáneos de los profetas, colocando sus tumbas junto a las de los antiguos profetas. Pero nunca la razón puede sustituir al **Espíritu**

- 5.3.14.** Pero siguieron existiendo judíos '*justos*', los fieles del Señor que se resistieron a estas componendas y seguían esperando la llegada del **Profeta**
- 5.3.15.** Fueron los insatisfechos de la época macabea (1 Mac 4, 46; 9, 27; 14, 41), los entusiastas de **Jesús de Nazaret, EL PROFETA** (Jn 1, 21; 6, 14) y los miembros vivos de su Cuerpo, que es **la Iglesia**
- 5.3.16.** El profetismo se eclipsó, sí, pero para dar paso al **Sol luciente** de la Nueva Humanidad, cuya eclosión tuvo y tiene lugar en el Pentecostés eclesial